

CAPITULO VI.

Historia de los Arabes desde el reinado de Harun-al-Raschid hasta el advenimiento de los Seldjucidas (1).

(809-1055.)

Como el resto del mundo, el imperio árabe en los siglos IX y X, sufre una profunda decadencia. Su vasto poder, que había encerrado en los límites estrechos de una misma unidad tantos pueblos diversos, se relaja repentinamente, y por todas partes surgen una multitud de dominaciones particulares. Las nacionalidades se rehacen, y fundan dinastías independientes, y por último, los califas de Bagdad se ven reducidos á la posesion de su capital, como los descendientes de Carlomagno no poseyeron un día mas que la ciudad de Laon. Esta disolucion sumió al imperio en el marasmo; pero los Turcos lo reaminaron, substituyendo por medio de la conquista una nacion nueva y poderosa, á una generacion degradada y bastarda. Mientras comunicaron al Asia una vida que ésta no tenia ya, el Africa salió de su postracion bajo el gobierno de los Fatimitas, y todo el imperio musulman se preparó á resistir vigorosamente la embestida de los cruzados.

§ I. Del califato de Bagdad hasta el advenimiento de los Seldjucidas (809-1055).

Al-Mamon. Mottassem (813-842). Cuando bajó al sepulcro Harun-al-Baschid, heredó su poder su hijo primogénito Amin (809). Este era un hombre que no pensaba mas que en sus placeres. Su hermano Al-Mamon lo destronó y reinó en su lugar (813). Su reinado fue glorioso. Deslumbró y oscureció á todos los principes contemporáneos con la magnificencia de su córte, el brillo de sus palacios, la prodigalidad de sus

(1) Además de las obras que hemos indicado para la historia de los Arabes, se pueden consultar las siguientes: Gaillardin, *Cahiers d'histoire du moyen âge*; Riancy, *Histoire du monde*; Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*, t. I.

dones y la enormidad de sus gastos. Tal vez se mostró mas aficionado á las letras que su mismo padre Harun, y como este se vió rodeado de muchos sabios. Por el bien de su pueblo había procurado extinguir el ódio mútuo que se profesaban los alidas y los califas, y con este objete había proyectado ofrecer al gefe de los Alidas la mano de su hija y nombrarlo heredero de su corona. Pero los Abbasidas se rebelaron, y se vió obligado á renunciar á su proyecto. Su hermano (Mahomet III) Motassem le sucedió (833).

Motassen hizo la guerra al emperador Teófilo. Este se había apoderado de Samozates y Sozopetres, patria de Motassen, á pesar de las reclamaciones del califa que había solicitado que se dejara á salvo la ciudad que lo había visto nacer (836). Motassen se vengó marchando contra Amorium, que era la patria de Teófilo. Apoderóse de ella, hizo cautivos á todos sus habitantes sin consentir en el rescate. Teófilo murió de pesar, y Motassen lo siguió muy pronto al sepulcro (842).

Decadencia del califato (842). Motassen había creado para su servicio personal una guardia turca. Esta elevó al trono á sus dos hijos, y su poder fue tan grande desde entonces que dispuso de él arbitrariamente en lo sucesivo. Por esta causa la historia del califato ofrece una série de revoluciones que tienen por objeto exclusivo el reemplazar á un califa con otro califa. A favor de estas revueltas que se prolongan por espacio de todo un siglo (842-940), el imperio se fracciona, y al rededor de Bagdad se constituyen muchas dinastías independientes las unas de las otras. Al mismo tiempo las divisiones civiles se complican con una infinidad de discordias religiosas. El movimiento intelectual que había tomado tanto vuelo en el reinado de Harun-al-Raschid y de Al-Mamon había alterado la autoridad del Coran. La secta de los cheitas que quería que se interpretara el libro del profeta por la autoridad de la razon, sin tomar en cuenta la tradicion oral, había engendrado muchas sectas racionalistas que tenían la pretension de substituir sus teorías á las creencias generalmente adoptadas por los musulmanes. Los Ismaelianos y los

Carmatas fueron los mas célebres entre todos estos sectarios. Los Ismaelianos ó Ismaelitas estaban ligados á la casa de Ali por Ismael, último representante suyo. Extendiéronse por Africa, y contaron numerosos partidarios en Persia. Los Carmatas tenian muchos puntos de contacto con los Ismaelitas. Su nombre lo recibieron de un Arabe oscuro que se decia profeta, ángel, heraldo del Mesias, representante de Mahoma, y que se llamaba Carmath. Despues de su muerte, sus fogosos partidarios apresuraron la ruina del califato de Bagdad, empuñando las armas contra los califas cuya autoridad espiritual no reconocian. Ellos desolaron la Arabia, la Siria y el Irac, asediaron á Damasco (902), tomaron la Meca y profanaron la piedra negra (929). Su existencia fue únicamente marcada por la destruccion, porque no tenian bastante disciplina para fundar cosa alguna. Sin embargo su doctrina no pereció con ellos, sino que se trasmitió de siglo en siglo por medio de sociedades secretas.

Ultimo período del califato (940). Todas estas desmembraciones de territorio y todas estas guerras intestinas habian reducido la autoridad de los califas á los mas estrechos limites, hasta el punto de que no dispusieron por fin mas que de la ciudad de Bagdad y las comarcas circunvecinas. Achmet IV cometió todavía la bajeza de poner este resto de poder en manos de un poderoso ministro que tomó el titulo de emir de los emires, *emir-al-omra*. El califa no se reservó para si mas que el poder espiritual, que era reconocido, es verdad, por todos los gobiernos independientes que se habian ido constituyendo al rededor de Bagdad, de los fragmentos de este califato que se desmoronaba de dia en dia.

El cargo de emir de los emires iba á convertirse en juguete de la guardia turca del mismo modo que habia sucedido anteriormente con el califato; pero los Buidas, que habian fundado una dinastía independiente en el Irac, se apoderaron de él, y lo conservaron por espacio de mas de cien años (945-1055). Es cierto que para conservarlo tuvieron que luchar muchas veces contra el espíritu turbulento de la guardia turca, acostumbrada á dar la ley con las armas en la mano,

pero ellos se sostuvieron hasta el advenimiento de los Seldjucidas que los derribaron (1055) (1).

§ II. De las dinastías independientes del califato de Asia.

Entre los numerosos reinos que se formaron del fraccionamiento del califato de Bagdad, se distinguen especialmente los de Khorassan, de Ghazna y de los Buidas en Persia. Cada una de estas dinastías ejerció un influjo bastante notable antes del advenimiento de los Seldjucidas que debian levantarse sobre sus ruinas. Vamos á dar un ligero bosquejo de sus destinos.

Del Khorassan. El Khorassan se declaró independiente en el reinado de Ali-Mamon (822). Este califa habia enviado para gobernarlo á uno de los caudillos que le habian ayudado á subir al trono, al valeroso Taher. Habiale confiado aquel puesto importante porque creia que podia fiarse en su fidelidad. Pero Taher hizo en el Khorassan lo mismo que habia hecho Edvis en Africa en el reinado de Harun; se proclamó gefe independiente del reino. La division penetró en sus descendientes, y su dinastía no duró mas que medio siglo (822-872). El hijo de un calderero, llamado Soffar, ocupó el trono. Pero la dinastía de los Soffaridas fue aun mas efimera que la de los Taheridas. El Khorassan perdió su independencia treinta y seis años despues de la caída de los Taheridas, y pasó á manos del orgulloso dominador de Ghazna (1008).

De los Ghaznaridas. La ciudad de Ghazna en la Bukaria vió alzarse una dinastía brillante. Su fundador fue un esclavo turco, Sebektegin, que servia al gobernador de Ghazna, y los

(1) SUCESION DE LOS ULTIMOS CALIFAS ABBASIDAS: Mahomet II Al-Amin (809-813), Abul-Abbas-al-Manon (813-835), Mohamed III Motassem (835-842), Haran II Watek (842-847), Dschafar I Motawakkel (847-864), Mahomet IV Montaser (862), Achmet I Mostain (862-866), Mahomet V Motaz (866-869), Mahomet VI Mostadi (870), Achmet II Motamed (870-892), Achmet III Motaded (892-904), Ali II Moktafi (902-907), Dschafar II Moktader (907-932), Mahomet VII Kaher (932-940), Achmet IV Radhi (940), Ibrahim Motakki Abdallah IV Mostakfi (940-968), Mofiadet-Moti (968-974), Abdol Kermi Faji (974-1003), Achmet V Kader (1003-1031), Abdallah V Beamvillah (1031-1075).

soldados lo llevaron en hombros al poder supremo (977). Su hijo Mahamud extendió prodigiosamente la gloria de su nombre (997). Una parte de las Indias orientales, el Cabul y el Khorassan cayeron bajo su dominacion. Él despojó de su poder al último de los Soffaridas, hizo florecer las letras y las ciencias, favoreció el comercio, y sembró en las Indias las primeras semillas del Islamismo. Él obligó á los Turcos á doblegarse bajo su yugo, y estableció una de sus tribus en el Khorassan. Esta tribu era la de los Seldjucidas (1030), que aguardó la muerte de Mahamud para comenzar sus hazañas. Pero apenas se vió libre de su poderoso brazo, se lanzó en la carrera de las conquistas, haciendo olvidar á los Ghaznaridas. Pero esto no obstante, los sucesores de Mahamud conservaron siempre su autoridad sobre la Bukaria, y su dinastía no se extinguió hasta fines del siglo XII (1182).

De la Persia (932-1056). Ali, hijo de un pescador llamado Buiah, fundó en Persia la dinastía de los Buidas. Al principio era únicamente gobernador de una provincia insignificante; pero secundado por sus dos hermanos Hassan y Achmet se apoderó de la Persia. El califa de Bagdad se vió obligado á reconocer su soberanía (932). Pero lo que acrecentó considerablemente el poder de los Buidas fue que llegaron á apoderarse del empleo importante de *emir-al-omra*. Con él agregaron á sus derechos soberanos en Persia toda la autoridad de los califas. Ellos conservaron todas estas prerogativas hasta el advenimiento de los Seldjucidas. Los Ghaznaridas habian debilitado mucho su poder, pero los Seldjucidas lo destruyeron por completo.

De las dinastías musulmanas menos importantes. Además de estas grandes dinastías, habia otras muchas de menos valor, diseminadas en diversas provincias del imperio árabe. No citaremos mas que la de los Dilemitas establecida al sud del mar Cáspio (927-1080), la de los Hanadanidas en Alepo y en Mosul en Mesopotania, la de los Okailidas en Mosul y en Cuffa (990-1093), la de los Mervanidas en Diarbekir (990-1085), la de los Tagaidas en Siria, etc., etc. Todas estas dominaciones no tenian nada de comun entre sí bajo el aspecto civil; pero

todas estaban unidas por el mismo principio religioso, y todas reconocian al califa de Bagdad por su gefe espiritual.

§ III. De la fundacion del imperio de los Turcos Seldjucidas (1055).

Origen de los Turcos. Los Turcos, que debian absorber en su imperio una porcion de estas dominaciones parciales, salieron del este del Asia. El pais que habitaban y que de su nombre se llama Turkestan, estaba limitado al norte por la Siberia, al este por la China setentrional, al mediodia por el Thibet, y al oeste por el lago Aval. Las opiniones varian acerca del origen de los Turcos. Sus tradiciones reconocen por primer antepasado á Turc, que los sabios toman por el Targetas de Herodoto y el Thogarma de las sagradas Escrituras. Maltratados por los Hunos, no se revelaron al mundo civilizado hasta que se pusieron en contacto con los Arabes. A los 350 años despues de la muerte de Mahoma penetró el islamismo en su pais, y los que lo abrazaron se retiraron unos á la Armenia occidental, y otros á las costas orientales del mar Caspio. Así ocuparon el territorio que se llama todavia de su nombre Turcomania.

De la influencia que ejercieron los Turcos en el imperio Árabe. Despues de su conversion al islamismo, los Turcos se mezclaron con los Arabes. Servian á estos en la guerra en clase de esclavos, ó se vendian á los califas para entrar en su guardia. Hemos hecho observar el influjo que la tropa tuvo sobre el califato, siendo ella la que durante un siglo elevó al trono y derribó de él á su antojo á los califas. En medio de la disolucion que trabajaba en aquella época al imperio árabe, los Turcos fundaron á menudo soberanías independientes junto al trono de sus antiguos señores. Pero aquellos acontecimientos eran parciales y se encerraban en el círculo estrecho de la fortuna de algunos individuos ó familias particulares. Es preciso llegar al siglo XI para ver á los Turcos obrar como nacion é intentar regularmente la formacion de un imperio.

De la fundación del imperio de los Seldjucidas. Los Seldjucidas fueron los primeros Turcos que lograron echar los cimientos de un edificio duradero. Los hijos de Seldjuk, jefe de esta tribu, se fijaron cerca de la Bukaria al principio del siglo XI. Treinta años más tarde fueron llamados al Khorasan por Mahamud, el inmortal autor de los triunfos y de la gloria de los Ghaznaridas (1034). Togrul-Beg, nieto de Seldjuk, se apoderó de Crisabur, capital del país, y tomó el primero el título de sultán (1037). En seguida aterró á los Ghaznaridas, eclipsó su imperio, y atacó á los Buidas que tenían con manos débiles las riendas del poder que les había confiado el califa de Bagdad. Estos, viéndose atacados, procuraron buscar un auxiliar en el califa del Cairo; pero Togrul deshizo su proyecto. Él defendió al califa de Bagdad, al miserable Hayen. Arrancó de su trémula mano la dignidad de emir-al-omra, y acababa de recibir en recompensa de sus servicios la mano de la hija del califa, cuando murió de un arrebato de sangre (1063). De esta suerte la pompa de las bodas se trocó en pompa fúnebre; pero el imperio de los Seldjucidas no bajó al sepulcro con su ilustre fundador. Pronto veremos seguir la huella triunfante de Togrul á su sucesor Alp-Arslan (el león).

§ IV. De las dinastías independientes de Africa.

En este intervalo el Africa, á ejemplo del Asia, se dividió en muchos reinos independientes. El Egipto, el territorio de Fez y el de Cairoan fueron gobernados por tres dinastías, cuyos intereses eran muy diferentes. Los Fatimitas hicieron en Africa lo mismo que habían hecho los Seldjucidas en Asia. Ellos subyugaron sucesivamente á todos aquellos; pero su imperio no alcanzó ni la duración ni el esplendor que el de los Turcos. Señalaremos rápidamente todos estos Estados efímeros.

Del reino de Fez (988-973). El reino de Fez que hemos visto fundar en la Mauritania (788) á Edvis, jefe de los Edvisitas, no tuvo una existencia muy gloriosa. En medio del si-

glo IX, se extendió desde el Atlántico hasta los confines de la antigua Cartago. Pero las discordias intestinas que se desarrollan en su seno lo debilitaron. Dueños los Fatimitas de Cairoan, atacaron con vigor á los Edvisitas (908), que se retiraron á las montañas y se defendieron intrépidamente en ellas. Pero á pesar de su valor, se vieron obligados después de muchos, pero inútiles esfuerzos, á implorar el auxilio de Abderrámen el Grande, califa de Córdoba. Este príncipe se dió prisa á hacer atravesar el Estrecho á su ejército. Pero no pensó sino en conquistar el país en provecho suyo en vez de defenderlo. Después de sus primeras victorias, tomó el título de rey de Mauritania (930), y sus sucesores se esforzaron en conservar sus conquistas. Sin embargo, los Edvisitas se sostuvieron en las montañas por espacio de medio siglo (973).

Del reino de Cairoan (800-907). En Cairoan reinaban los Aglabitas, cuya dinastía tenía por jefe á Ibrahim, hijo de Aglab. Había conquistado su independencia en tiempo de Harum-al-Raschid (800), y su reino se extendía desde la Mauritania hasta la antigua Cirenaica. Los Aglabitas equiparon una flota, y se apoderaron de la Sicilia y de la isla de Malta (832). En el reinado de Ibrahim II llevaron sus conquistas al mediodía de Italia, y se hicieron temibles en el mar por las piraterías á que se entregaron, especialmente en las costas de la Iliria (874-902). Ibrahim había trasladado su residencia á Tunez. Pero cinco años después de su muerte, Obeidollah, jefe de los Fatimitas, derribó su dinastía y elevó una nueva sobre sus ruinas (907).

Del Egipto (868-968). En 868 el Egipto fue declarado independiente del califato por su gobernador Achmet, hijo de Tuhun, que tomó el título de sultán, hizo florecer de nuevo el comercio de Egipto y atesoró muchas riquezas. Damasco, Alepo, Antioquia y casi toda la Siria reconocieron su dominación. Desgraciadamente para su dinastía la guerra civil dividió á sus sucesores, y el califa de Bagdad pudo recobrar sus derechos (904). Pero no fue capaz de defenderlos contra los Fatimitas. Vióse obligado á conceder á Iskhid, que era gobernador de Damasco, el gobierno del Egipto para poner

este país al abrigo de sus incursiones. Iskhid fue el fundador de una dinastía que duró por lo menos tanto como la de los Tulonidas. Pero los Fatimitas la aniquilaron al cabo de treinta y cuatro años (935-968).

Del imperio de los Fatimitas (907-1171). Estos Fatimitas, que absorbieron todas las dinastías musulmanas en África, eran los partidarios de aquellos Ismaelitas que se separaron del califa de Bagdad espiritualmente, porque pretendían que los descendientes de Alí eran los únicos sucesores legítimos del profeta. Su nombre lo tomaron de la mujer de Alí, que se llamaba Fatima. Como su número era muy crecido en África, se sublevaron contra el último príncipe aglabita de Cairoan, porque había hecho prender á Obeidollah, uno de sus gefes. Lo destronaron y concedieron la autoridad soberana al mismo Obeidollah (907). En seguida derribaron á los Edvisitas, se hicieron reconocer por los musulmanes de Sicilia, y conquistaron mas tarde el Egipto (968). Dueños de este nuevo país, trasladaron su residencia al Cairo (975), y extendieron su dominación á Palestina, la Siria y las costas occidentales de Arabia. Este fue el punto culminante de su poder. Pocos años despues de haberse establecido en Egipto perdieron el Africa (983). Los Normandos les arrebataron mas tarde la Sicilia, y los Seldjucidas recobraron la Siria y la Palestina (1078). Circunscrito únicamente al Egipto su califato del Cairo, despidió desde sus primeros años una luz pálida y moribunda. Sin embargo mantuviéronse en él hasta fines del siglo XII (1171), en que perecieron á los filos de la espada del inmortal Saladino.

CAPITULO VII.

De las instituciones civiles y religiosas, de las ciencias y de las letras en Oriente durante esta segunda época (1).

Las herejías y el cisma que separaron al imperio de Constantinopla de la Iglesia católica, contribuyeron al propio tiempo á la decadencia de las artes y á la extinción de las luces en su seno. La literatura de Bizancio, completamente oscurecida á principios del siglo XI, cuando Miguel Cerulario consumó el cisma de Focio, no adquiere algun esplendor hasta la primera cruzada, en que el Occidente comunica su vida y su entusiasmo al adormecido Oriente. Mientras Constantinopla languidece, los Arabes brillan con el lustre que les da la ciencia y el genio. Pero como toda nación que no posee la verdad, su actividad intelectual es puramente facticia, y se apaga con el talento de los grandes hombres que la han suscitado con sublime esfuerzo, del mismo modo que hemos visto entibiarse su fanático valor despues de magníficas proezas. En lugar de servir al Corán, la ilustración de los sabios descubre su falsedad. Una multitud de sectas se levantan en todas partes, y el islamismo no puede sostenerse sino deteniendo los progresos de la ciencia y sancionando la ignorancia y la estupidez.

§ I. Del imperio de Oriente.

De la constitucion del imperio. Leon el Filósofo acabó con los últimos restos de la autoridad del senado, y el emperador dispuso del poder legislativo y del poder ejecutivo. Sin embargo, bajo esta misma dinastia Macedonia, muchas familias adquirieron una influencia preponderante, que vino á constituir una especie de nobleza. Ellas obtuvieron las primeras dignidades de la Iglesia y del imperio; y contribuyeron al esplendor del trono que ambicionaba en aquella época el fausto y la pompa exterior para ocultar su debilidad, porque

(1) Además de los autores indicados en los capítulos precedentes, pueden consultarse: Schoel, *Histoire de la littérature grecque*; Charpentier, *Cahier d'histoire littéraire*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*; passim.